

POMPEYA Y HERCULANO EN EL DIARIO DE VIAJE DEL CUBANO EUSEBIO GUITERAS FONT (1823-1893)¹

Federica Pezzoli

Universidad Complutense de Madrid

fpezzoli@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0003-1714-162X>

Resumen

En mayo de 1844 el joven criollo matancero Eusebio Guiteras (1823-1893) visita junto con su hermano Antonio los yacimientos de Pompeya y Herculano y deja constancia de su paso por estos lugares en un diario de viaje, publicado solamente en 2010.

En este capítulo se analizan las características de los dos textos dedicados a las ciudades campanas, su vinculación con los cambios en ámbito educativo que se producen en Cuba en los mismos años y que tienen un papel fundamental en la creación de una clase media burguesa culta partidaria de la independencia de España y la admiración por el mundo clásico y su civilización que desprenden.

Palabras clave: Pompeya, Herculano, Eusebio Guiteras, Cuba, Matanzas, siglo XIX, educación

Abstract

In May 1844 the young creole Eusebio Guiteras (1823-1893), from Matanzas, visits Pompeii and Herculaeum with his brother Antonio and registers his impressions in a travelogue, published only in 2010.

This chapter focuses on the characteristics of Guiteras' reports on the two Campanian cities and its links with the transformations of the education in Cuba during the same decades, which are fundamental for the creation of an educated middle class who will support the independence from Spain. Moreover, these reports show the great appreciation for Classical world and civilization of their author.

¹ Este capítulo es el resultado de la investigación llevada a cabo en el marco del Proyecto «Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España e Iberoamérica», PGC2018-093509-B-I00 (Ministerio de Ciencia, e Innovación/AEI/FEDER/UE). Agradezco la ayuda de la profesora Luisa Campuzano, que me señaló la existencia de este diario; de Ivonne Cantero Regueira, de la Biblioteca Nacional de Cuba “José Martí”; de Jenny Páez Morales, del Museo de Arte de Matanzas; de la Dra. Margarita Vargas-Betancourt y de Caleb del Río de las George A. Smathers Libraries de la University of Florida.

Keywords: Pompeii, Herculaneum, Eusebio Guiteras, Cuba, Matanzas, XIXth century, education

A lo largo del s. XIX la visita a los yacimientos de Pompeya y Herculano, donde era posible acercarse a la vida cotidiana de los romanos, representaba una etapa casi obligada para los viajeros que llegasen a Italia. Muchos de ellos, exclusivamente varones, concluían así su formación antes de dar comienzo a su vida adulta. A este grupo pertenece el protagonista del capítulo, el cubano Eusebio Guiteras Font (1823-1893), quien, con 21 años, tuvo la posibilidad de ver los restos de las ciudades sepultadas por la lava del Vesubio y dejó constancia de sus impresiones en un diario de viaje.

El testimonio de este joven matancero, del que se hablará en las páginas siguientes, muestra pues que no solo para la burguesía europea, sino también para la caribeña y latinoamericana del s. XIX el viaje al extranjero y la conservación de su memoria escrita representaban una experiencia fundamental para la formación del individuo culto; además, permite observar la importancia en cierto ámbito pedagógico cubano del mundo clásico, griego y romano, cuyos monumentos encarnan un ideal de belleza sublime desde el punto de vista estético y moral, y que constituye el pasado, literario e histórico, que es necesario conocer.

1. Cuba y Matanzas en la primera mitad del s. XIX

En el siglo en el que vive y actúa el protagonista de este capítulo la isla de Cuba experimenta grandes cambios de carácter económico, social y cultural, que la introducen en la modernidad. En consecuencia de la revolución haitiana de 1791, la isla se convierte en efecto en la principal productora de azúcar del mundo y se crean nuevos ingenios, aumentando de esta manera de forma exponencial el número de esclavos de origen africano². Crece también, aunque no tanto como la de la caña de azúcar, la producción de café. La concesión por parte de las autoridades españolas del real decreto del 10 de febrero de 1818, que establece el derecho de libre comercio con los extranjeros y acaba con el aislamiento comercial de Cuba, favorece la abertura de nuevos mercados, creando primero una clase de riquísimos hacendados y, luego, una clase media vinculada con el sector terciario. En la segunda mitad del s. XIX La Habana se convierte en el segundo puerto comercial de América, detrás solo de Nueva York. Para facilitar el transporte de

² Pérez Jr., 2005: 63-64.

mercancías se construyen nuevas carreteras y líneas de ferrocarril³ y en las plantaciones se introducen nuevas tecnologías que aumentan la producción. Con la difusión del capitalismo y la bonanza económica, llegan a la isla cada vez más extranjeros, cuya presencia es favorecida también por el así denominado decreto “de la colonización blanca” (1817), que impulsa la inmigración de españoles y extranjeros blancos, en especial artistas, a los que se ofrecen condiciones de vida ventajosas. El objetivo del progresivo blanqueamiento de la sociedad cubana⁴, a menudo unido a la lucha por la abolición de la trata, se vincula con el temor de una rebelión de la mayoría africana, a la manera de Haití, usado por las autoridades coloniales como amenaza en caso de que se proclame la independencia de Cuba. Gracias a las mejoras económicas, se fundan revistas y periódicos en gran cantidad, cada uno con su público específico, que permiten mantener el contacto con el resto del mundo y los avances científicos, tecnológicos, literarios y políticos⁵. No solo en La Habana, sino también en las demás ciudades de la isla surgen liceos, teatros, salas de concierto, clubes y sociedades literarias, que imitan los de la vieja y aculturada Europa y dan un aire cosmopolita a los miembros de la burguesía criolla que los frecuentan. Los cubanos, en especial de clase media, envían sus hijos al extranjero para que adquieran conocimientos que en la isla todavía no se imparten o por placer⁶. Desde el punto de vista político, con la llegada a la capitanería general de Cuba del general Miguel Tacón y Rosique (1834-1838), la elite económica habanera⁷, que hasta la fecha ha jugado cierto papel político, es alejada progresivamente de los cargos y, por eso, apoya un grupo de intelectuales, afincados en Matanzas, que fomenta la elaboración y difusión de un proyecto “identitario” cubano. En este círculo, inicialmente liderado por Domingo del Monte, en cuya casa se celebra una célebre tertulia⁸, participa también la familia Guiteras.

Como apunta Páez Morales, desde 1839 hasta 1869 en la ciudad del Yumurí se observa un significativo desarrollo cultural, impulsado por miembros de familias de la grande y

³ Pérez Jr., 2005: 55-59.

⁴ En 1861 la población blanca vuelve a ser mayoría, con un porcentaje del 61%. Cf. Pérez Jr., 2005: 65.

⁵ Pérez Jr., 2017: 29-30.

⁶ Pérez Jr., 2017: 61-62.

⁷ Aguilera Manzano, 2010: 13, cita entre las familias que la conforman los Arango, los Soler y los Aldama. Sobre la importancia de este último linaje en la difusión del estilo neoclásico y pompeyano en Cuba a través de la construcción de su nueva residencia en La Habana, el Palacio Aldama, cf. Pezzoli, 2023 (en publicación).

⁸ La tertulia en casa de del Monte reúne a escritores del calibre de Cirilo Villaverde, Félix Tanco, Anselmo Suárez y Romero, José Jacinto Milanés y Emilia Blanchet, que discuten de cuestiones literarias y culturales, pero también de la abolición de la esclavitud. Cf. Pérez Jr., 2017: 50.

pequeña burguesía: el objetivo perseguido es el avance social y cultural de la comunidad local, por medio de la educación y el arte, pero también cierta emancipación con respecto a la capital de la isla y a la centralización propuesta por las autoridades españolas⁹. Matanzas se convierte en «la cuna de las artes y las ciencias» y merece el apodo de “Atenas” de Cuba¹⁰. Dentro de este marco, con su acción cultural los hermanos Guiteras, quienes establecen vínculos estrechos con otras importantes familias del lugar¹¹, no miran a obtener el poder político sino a favorecer, sobre todo a través de su actividad en la enseñanza, la creación de una clase de intelectuales abierta a las ideas de la época y al mundo y al mismo tiempo capaz de reconocer, valorar y defender las especificidades cubanas, la así llamada “cubanía”. En Matanzas están presentes un Grupo Liberal, favorable a reformas sociales, económicas y políticas, y la Diputación Patriótica, vinculada con la Sociedad Patriótica de Amigos del País y cuya sección más activa es la de Educación. Se cree, en efecto, que la difusión de la enseñanza primaria en todos los sectores sociales, gracias también a la fundación de nuevos colegios como La Empresa (1840) o el Santa Teresa de Jesús (1847) para niñas, y el uso de un método que acostumbre los estudiantes a formular preguntas y pensar constituya el punto de partida imprescindible para formar ciudadanos libres y honrados, amantes de su comunidad y de Cuba en su conjunto.

2. Eusebio Guiteras en los años de su formación

En el contexto arriba descrito, se forma y actúa Eusebio Guiteras, que nace en Matanzas en 1823, último de seis hijos¹² de una familia de la pequeña burguesía criolla. Su padre Ramón, originario de Canet de Mar, en Cataluña, hace fortuna con el comercio y compra terrenos en la ciudad del Yumurí, dedicados al cultivo de café. Huérfano desde muy temprana edad¹³ y orientado por su hermano Pedro José, futuro animador de una tertulia en su casa ya desde finales de los años Treinta¹⁴, Eusebio estudia primero en su ciudad natal y luego, desde 1832, en La Habana, donde entra, junto con su hermano Antonio, en

⁹ Páez Morales, 2014: 3.

¹⁰ Pérez Jr., 2017: 36.

¹¹ P.ej. con la familia Gener, principal representante del Grupo Liberal en Matanzas.

¹² Ramón, Juan, Pedro José, Antonio, Gertrudis Isabel y Eusebio.

¹³ El padre muere en 1829 y la madre en 1833. En este último año fallece también el hermano mayor, Ramón.

¹⁴ En 1838 Pedro José organiza la primera tertulia en su casa, dedicada al análisis de las costumbres y las instituciones de Estados Unidos (Pérez Jr., 2017: 50). Estas reuniones, que juntan a literatos, artistas y políticos de Matanzas, continúan hasta 1849, cuando se prohíben porque consideradas centro de conspiración contra las autoridades coloniales (Páez Morales, 2014: 10).

el colegio de San Cristóbal¹⁵, en esta fecha dirigido por el filósofo y maestro José de la Luz y Caballero¹⁶. Este último, «le distinguió con su cariñoso afecto por su dedicación al estudio de los clásicos»¹⁷. En el San Cristóbal, además de los idiomas modernos (inglés, francés e italiano), los dos hermanos Guiteras aprenden el latín y su literatura¹⁸ y ya en 1847 Antonio tiene traducidos en versos castellanos fragmentos de los primeros cuatro cantos de la *Eneida*, que publicará en su conjunto en 1885¹⁹. En estos años de formación, en décadas que se caracterizan en Cuba por el intento de la rica burguesía azucarera de impulsar la extensión y el desarrollo de la educación primaria para plasmar ciudadanos y prepararlos para autonomizarse primero e independizarse después de España²⁰, Eusebio y Antonio conciben el proyecto de fundar su propia escuela para contribuir al plan.

Con el fin de prepararse para realizar este objetivo, analizando los sistemas educativos de otros países y su papel en la creación de una clase intelectual, y completar su formación profundizando en el conocimiento de las lenguas modernas²¹, los dos hermanos Guiteras viajan primero a Estados Unidos y Canadá y el 11 de abril de 1843 zarpan desde La Habana hacia Europa, donde visitarán España, Francia, Italia y Grecia, para seguir luego hacia Turquía, Tierra Santa, Siria y Egipto, siendo los primeros cubanos que ven las pirámides. Su viaje de regreso empieza el 2 de febrero de 1845 en Le Havre y acaba en Matanzas el 28 de marzo del mismo año: durante este trayecto, como él mismo registra en su diario, Eusebio lee, entre otras cosas, la *Iliada*, la *Odisea*, la *Teogonía* de Hesíodo, las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas y la *Eneida*²².

Esta experiencia de casi dos años y medio en el extranjero, durante los cuales los Guiteras entran en contacto con escuelas de otras naciones, escuchando por ejemplo en la Sorbona

¹⁵ El colegio de San Cristóbal o de Carraguao, fundado en 1829 y ubicado en La Habana, en el barrio del Cerro, fue una institución de enseñanza que renovó la educación en Cuba a través de la adopción del método explicativo, la abolición de las puniciones corporales, el estudio de las ciencias y las lenguas modernas y la elección de profesores muy bien formados y pagados (cf. Pichardo, 1979).

¹⁶ José de la Luz y Caballero (1800-1862), discípulo de Félix Varela y filósofo, maestro y traductor, tuvo una importancia fundamental en la modernización de la enseñanza primaria en Cuba: fautor del método explicativo y la necesidad de enseñar a los niños a pensar durante sus años de formación para que luego se convirtiesen en ciudadanos, fue asiduo lector de los clásicos y viajó mucho a Europa por razones de salud, visitando, entre otros lugares, también Pompeya en 1831. Acusado por el gobierno colonial de participación en la Conspiración de la Escalera en 1844, fue luego absuelto de los cargos que se le imputaban. En 1848 fundó su propio colegio, el San Salvador, en el Cerro de La Habana. Su biografía novelada aparece en Esténger, 1940; su relación con los estudios clásicos en Carbón Sierra, 1998: 105-109.

¹⁷ Meza y Suárez, 1908: 8.

¹⁸ En 1835 Eusebio aparece en la lista de los estudiantes de la clase de latín básico, a cargo de Pedro Barbaste, Antonio en la de latín avanzado (traducción de 32 capítulos de los *Anales* de Tácito y las odas de Horacio) del mismo profesor (cf. de la Luz y Caballero, 2011: 44 y 46).

¹⁹ Carbón Sierra, 1996.

²⁰ Campuzano, 2000: 49.

²¹ Cf. Guiteras, 1894: 100.

²² Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 395-396.

el curso de Federico Ozanam sobre Dante, y visitan los lugares más significativos desde el punto de vista cultural y estético de Estados Unidos, Canadá, Europa y Oriente Próximo, es registrada por Eusebio en un diario en tres volúmenes, redactado durante el viaje y luego revisado con anotaciones. El manuscrito original se conserva en la Latin American and Caribbean Collection de las George A. Smathers Libraries de la Universidad de Florida y se ha publicado solamente en 2010, con la transcripción de Susan Lupi y la edición e introducción de José María Aguilera Manzano.

A pesar de no tener publicación integral durante la vida de su autor, algunos fragmentos de estos diarios de viaje de juventud salen en periódicos cubanos como *El Faro Industrial* y *La Verdad Católica*²³ y otros son incluidos en los cuatro libros de lectura que Eusebio Guiteras escribe y publica entre 1856 y 1868²⁴ y que sirven a los niños cubanos y latinoamericanos para aprender a leer durante más de cincuenta años, como recuerda Luisa Campuzano²⁵.

Según Montserrat Amores²⁶, la indicación proporcionada por Laura Guiteras²⁷ en la biografía de su tío acerca del objetivo del viaje de 1842-1845, que se ha mencionado antes, ha llevado al editor del diario a pensar que este material fue concebido desde el principio y luego usado por Eusebio como una especie de “manual” para la enseñanza²⁸ durante sus años en La Empresa, el colegio de Matanzas²⁹ del cual fue director de 1850 a 1852 –sucediéndole luego su hermano Antonio (1852-1868)– y profesor de 1858 a 1868 y que fue clausurado en 1868 por las autoridades españolas, que lo consideraban un

²³ Amores, 2015: 16, n. 4, cita *Impresiones sobre Nápoles, Relación de un viaje a Grecia, Impresiones sobre Turquía* y, en varias entregas entre 1858 y 1864, a *La Verdad Católica*, el relato del viaje a Jerusalén.

²⁴ *Libro primero de lectura*, Filadelfia, J.K. and P.G. Collins, 1856; *Libro segundo de lectura*, Filadelfia, J.K. and P.G. Collins, 1857; *Libro tercero de lectura*, Filadelfia, J.K. and P.G. Collins, 1858; *Libro cuarto de lectura*, Matanzas, Sánchez y Ca., 1868. En el *Libro tercero* aparecen *La catarata del Niágara* (lección LV), *La catedral de Sevilla* (lección LVI), *Una ciudad turca* (lección LIX), *Filadelfia* (lección LXII), *El desierto* (lección LXVII); en el *Libro cuarto*, *El Vesubio* (lecciones XLIX y L) y *Recuerdo de Italia* (lección CXVI).

²⁵ Campuzano, 2000: 49.

²⁶ Amores, 2015: 17, n. 4.

²⁷ Laura, nacida en Matanzas en 1856, era hija de Antonio, el hermano que acompañó Eusebio en su largo viaje de formación entre 1842 y 1845. Se casó en Filadelfia y al igual que su tío Eusebio, quien emigró a los Estados Unidos en el otoño de 1868, tras el cierre del colegio La Empresa y la prohibición de usar sus libros de lectura para la enseñanza, estableciéndose él también en Filadelfia, desempeñó en esta ciudad norteamericana un papel importante para difundir el conocimiento de la cultura cubana. Fue traductora de *Cuba y sus jueces* de Raimundo Cabrera, que se publicó en inglés en 1896. Cf. Lamas, 2016: 213.

²⁸ Cf. Aguilera Manzano, 2010: 42: «Guiteras orientó este diario como un manual para sus estudiantes. [...] Este texto fue concebido para que los cubanos aprendieran la historia escrita desde un punto de vista “cubano”».

²⁹ En la fundación de este colegio, realizado a través de la creación de una sociedad de accionistas anónimos, participó el mismo Pedro José, el cual en 1839 ocupaba la presidencia de la Sección de Educación de la Diputación Patriótica de Matanzas. La Empresa tenía que igualar por calidad de la enseñanza impartida y método educativo utilizado el San Cristóbal de La Habana. Cf. Páez Morales 2014: 14-15.

“semillero de insurrectos”³⁰, un lugar donde los profesores inculcaban ideas independentistas en sus discípulos. A pesar del gran interés de esta hipótesis, de momento no se han podido localizar pruebas documentales de que esto fuese exactamente el uso pensado para este diario³¹.

3. Eusebio Guiteras en Pompeya y Herculano

Antes de zarpar, el 13 de julio de 1842, para visitar Estados Unidos y Canadá y luego Europa y Oriente Próximo, Guiteras ya concibe el proyecto de redactar un diario de viaje y él mismo indica su método de trabajo:

Aunque no tenía, cuando salí para los Estados Unidos, mas que dice y nueve años, sin embargo, hice el propósito de escribir ese Diario, y hasta forme mi plan para su composición. Como no encontrase en Matanzas libros en blanca a propósito, hice hacer estos por D. Narciso Olmo, dueño de la única papelería y taller de encuadernación que entonces allí había. Cuando visitaba un lugar, hacia mis apuntes en pedazos de papel o librillos de bolsillo, y luego en mi cuarto, sin perder tiempo, trasladaba mis apuntes al Diario, consultando la guía, si la tenía³².

El objetivo de esa redacción consiste en «conservar el recuerdo y las impresiones»³³ recibidas en los diferentes países que Eusebio visitará durante su viaje de formación, siendo esta la primera vez que el joven autor se aleja de Cuba.

Europa «ocupa el primer lugar en el mundo por su civilización»³⁴, pero, como nota Amores, «se presenta como el Antiguo Continente, “espacio en crisis” del que es preciso aprender»³⁵. Conforme a la actitud del viajero latinoamericano de la época, Guiteras piensa que Europa merece la pena ser visitada y estudiada sobre todo por su antigua historia y sus civilizaciones pasada, aunque el verdadero lugar del futuro y el progreso, cuyo modelo puede proporcionar soluciones aplicables en su Cuba natal, sean los Estados Unidos.

³⁰ Meza y Suárez, 1906: 25.

³¹ Jenny Páez Morales, quien en su trabajo de licenciatura se ha ocupado de los hermanos Guiteras de forma pormenorizada, me ha señalado recientemente que el uso del diario de viaje para la enseñanza en La Empresa está confirmado por material conservado en el Fondo personal “La familia Guiteras” del Archivo Histórico Provincial de Matanzas y por una indicación contenida en *Aquellos tiempos o Memorias de Lola María* (La Habana, 1928) de Dolores María Ximeno. Al no haber podido, de momento, acceder a los documentos, me limito a indicarlo en nota.

³² Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 161.

³³ Amores, 2015: 16

³⁴ Guiteras, 1893a: 141.

³⁵ Amores, 2015: 17.

Con esta actitud llena de admiración por el pasado, Eusebio y Antonio, tras pasar por España y Francia, llegan finalmente a Italia:

¡Italia, Italia, yo te amo hija del mar! ¡Cuántas impresiones has hecho sentir a mi joven corazón! La naturaleza te ha dado sus encantos, sus misterios, y los hombres de 30 siglos una magnífica historia. ¡Infeliz el que no te ha visto, flor de Europa! El hijo de Cuba, que vino en pos de tus monumentos, admiro tu suelo³⁶.

Si la península merece la alabanza del viajero por su historia, su naturaleza y su clima, tan diferente del de Francia y más similar al de la materna Cuba, no se puede decir lo mismo sobre su gente: «por donde quiera que se vaya, no se encuentra en Italia mas que un pueblo ignorante, mezquino y de mal corazón»³⁷.

Tras pasar tres meses en Roma, donde visitan sitios arqueológicos y museos y se relacionan con otros connacionales afincados en la ciudad³⁸, Eusebio y su hermano llegan a Nápoles y se quedan allí, hospedándose en el Hotel de Roma, del 19 de mayo al 13 de junio de 1844. Como se registra en el segundo volumen del diario³⁹, visitan las excavaciones de Pompeya por primera vez el 23 de mayo en compañía de otros tres viajeros cubanos –D. Eligio Salazar y su esposa, Javiera Limonta, originarios de Santiago de Cuba, y D. Manuel Congosto⁴⁰–, desplazándose en ferrocarril hasta Torre Annunziata y siguiendo en coche hasta el yacimiento. El 29 de mayo, antes de subir al Vesubio y acompañados solamente por el guía Pasquale, de Resina, ven el palacio real de Portici y Herculano. El relato de estas dos visitas es desplazado por el autor hacia los capítulos 62 y 63 del diario y precedido por la crónica de la subida al Vesubio –incluida luego, en 1868, entre los textos del *Libro cuarto de lectura*–, la descripción de las piezas que Guiteras considera más valiosas de las colecciones de estatuas en bronce y esculturas en

³⁶ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 218. Una manifestación de entusiasmo similar, que es un síntoma de la enorme admiración del joven autor por la cultura clásica, su arte y literatura, vuelve al llegar a Grecia, acompañado, una vez más, del contraste entre grandeza pasada y situación presente: «Ahí está Grecia ... Esa es la tierra que conoce uno desde que empieza a leer; la patria de tantos hombres. Recibe en tu seno, Grecia, al hijo de América, que viene a tocar tu polvo venerable, al hijo de América sin historia, sin recuerdos. Delante de Patras yo leía a Pausanias que acababa de ver templos, anfiteatros, fuentes, estatuas, ¡no queda nada!» (Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 270).

³⁷ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 209.

³⁸ Entre ellos destaca el pintor Juan Jorge Peoli (1825-1893) quien, pensionado por la Academia de Bellas Artes de San Alejandro de La Habana, acababa de llegar a Roma para «estudiar el arte divino de Rafael» (cf. Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 199 y Paneque Duquesne, 2020: 387-390). Peoli colaboró con Eusebio años después, en 1862, en la organización de la primera Exposición de Bellas Artes celebrada en Matanzas (Páez Morales, 2014: 11).

³⁹ Las informaciones se encuentran en el *Diario*, II, en los capítulos 56 y 58 respectivamente.

⁴⁰ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 388.

mármol del Museo Borbónico⁴¹, que goza de una gran riqueza «que a manos llenas han prodigado las excavaciones de los alrededores de la antigua Parténope, sobre todo de Pompeya y Herculano»⁴², la crónica de las excursiones al lago de Añano y al lago Averno, a Pozzuoli, Baya y Paestum.

Como nota el editor de los diarios⁴³, el elemento que predomina en el texto en general y en estas dos “crónicas” en particular es lo visual y la contemplación de imágenes. Guiteras, en efecto, se esfuerza por crear un “cuadro” que reúna «ante el ojo del lector toda una serie de elementos dispersos que no pueden ser apreciados en un lugar concreto o físico», un “cuadro” que es fruto de su labor intelectual y que permite apreciar su interpretación personal de la realidad observada.

Este aspecto aparece especialmente en el relato de la visita a Herculano (capítulo 62, **Fig. 1**), en el que Guiteras proporciona en primer lugar algunas pinceladas sobre las circunstancias de la desaparición y el redescubrimiento de las dos ciudades campanas:

Un campesino que habría un pozo fue la causa del descubrimiento, y la tierra empezó a dar mármoles y bronce: siguiéronse las excavaciones, y los teatros aparecieron, y los templos y los sepulcros: una ciudad entera que parece fue ayer abandonada de sus dueños. La historia sonrió y una ráfaga de luz se derramó sobre su respetable frente. El sol volvió a entrar y el aire en aquellas ciudades, y las halló desiertas y tristes⁴⁴.

INTENTAR COLOCAR Fig. 1 AQUÍ

Luego informa al lector sobre las dificultades de las excavaciones en Herculano y describe algunos de los lugares que el viajero se encuentra al llegar allí: el teatro subterráneo, donde las gradas «un tiempo cubiertas de bulliciosa multitud, hoy solas vagan por ellas las sombras que producen las antorchas del viajero»⁴⁵; una calle que un tiempo conducía al mar, a los dos lados de la cual se levantan la cárcel pública, una bodega y varias casas, una incluso con techo; las murallas.

A partir de este momento, Guiteras introduce una digresión sobre la estructura de las casas, tanto de Herculano como de Pompeya, y la maravillosa costumbre romana de

⁴¹ Páez Morales, 2014: 11, apoyándose en la opinión de otras historiadoras, sugiere que el viaje a Europa de Eusebio y Antonio y su visita a museos y galerías de arte generaron en ellos el deseo de tener su propia colección.

⁴² Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 216.

⁴³ Aguilera Manzano 2010: 37.

⁴⁴ Guiteras en Aguilera Manzano 2010: 226.

⁴⁵ Guiteras en Aguilera Manzano 2010: 227.

decorar las paredes de todos los edificios con frescos, que «respiran variedad, lijereza, que deleitan los sentidos sin cansarlos nunca». El viajero cubano, acostumbrado al sol de su tierra, en medio de tanta belleza y sublimidad, nota todavía como la distribución de las habitaciones de las *domus* «es rara para un país que sufre tanto los rigores del estío ... sin mas luz ni aire que el que reciban por una sola puerta, la que da al patio, alrededor del cual están aquellas colocadas»⁴⁶.

De este primer cuadro se pasa a un segundo en el cual Guiteras, tras recordar que los frescos más notables se conservan en el Museo Borbónico de Nápoles⁴⁷, se centra en las composiciones más significativas para conservar un recuerdo de ellas y describirlas brevemente. Entre las que llaman su atención están las *Nupcias de Zéfiro y Cloris* que

es una obra preciosísima por la gracia que respiran todos los personajes, y particularmente Cloris y por la armonía de toda la composición y por la conclusión y delicadeza de la pintura, que la diferencia de la mayor parte de los monumentos desenterrados de Herculano y Pompeya⁴⁸.

La mención por parte del autor de las diferentes interpretaciones propuestas en relación con el sujeto de la pieza pone de manifiesto no solo su gusto estético, sino también sus conocimientos mitológicos, adquiridos durante su formación en Cuba y reforzados por sus visitas a los museos y excavaciones de la vieja Europa.

Muchos de los objetos de uso cotidiano desenterrados «manifiestan el lujo espléndido de los hijos del imperio más grande que ha existido» y las joyas «no desdeñaría para el cuello y brazos la mas elegante parisiense»⁴⁹.

Pero, concluye Guiteras el capítulo, «el descubrimiento más interesante que se han hecho en Herculano es sin duda el de los Papiros»⁵⁰, notación, esa, que revela su profundo interés por la literatura antigua, como confirma también este pasaje contenido en una de las composiciones del *Libro tercero de lectura*: «el griego y el latín son ... idiomas muertos; pero las obras que se escribieron en ellos cuando eran vivos, son tantas y tan

⁴⁶ Guiteras en Aguilera Manzano 2010: 228.

⁴⁷ Contra el uso de llevar todas las piezas más valiosas que se encuentran en las excavaciones a los museos, anota el autor hablando del templo de Júpiter Serapis de Pozzuoli: «en la excavación de este templo, han tenido la buena idea de no transportar nada, como se hace generalmente, a los museos, o a adornar modernos edificios. Todo lo han dejado allí, y el viajero goza de un conjunto de ruinas magníficas» (Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 224).

⁴⁸ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 230.

⁴⁹ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 230-231.

⁵⁰ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 231.

buenas, que hoy es preciso estudiarlos»⁵¹. Tras contar brevemente las circunstancias casuales del descubrimiento herculanense, fruto de la caída accidental de uno de los rollos de papiro hasta la fecha considerados pedazos de carbón, el autor explica como su lectura, gracias al sencillo aparato del napolitano Antonio Piaggio, ha permitido ya la publicación de seis volúmenes sobre filosofía, retórica, música y «un discurso sobre la manera de vivir de los dioses».

Lástima grande que el rey actual [*scil.* Fernando II de Nápoles]; mas militar que literato y artista, deje de mano la exploración de tantos monumentos como debe todavía encerrar precisamente aquella tierra⁵².

En el capítulo 63, dedicado a la visita a Pompeya, que los hermanos Guiteras volvieron a ver el 19 de noviembre de 1844⁵³, regresando de Egipto, el autor empieza, al igual que en el anterior, con pinceladas de carácter histórico que introducen al tema de la erupción de 79 d.C.

Desde muchos siglos antes del año 79 la tierra de Campania ... experimentaba fenómenos singulares que indicaban la existencia de un volcán, por lo cual allí colocaba la imaginación de los poetas muchos pasajes de la mitología. El volcán, sin embargo, se hizo olvidar por su aparente quietud, y las gentes poblaron las fértiles y risueñas tierras que se extienden a su pie⁵⁴.

Pero, aunque «Pompeya se hundió, Pompeya desapareció de la tierra, su nombre se olvidó» durante siglos, ahora, gracias a las excavaciones, sus ruinas han vuelto a inspirar gran interés en el joven viajero cubano. Guiteras subraya el contraste entre el aspecto de la ciudad que «aparece fresca y hermosa como el día en que sus habitantes la abandonaron» y la melancolía que inspira, puesto que «nadie, nadie; todos han desaparecido; y unos hombres extraños pasan por todas partes, y se van, y Pompeya está desierta; una ciudad entera desierta, y una ciudad antigua, ¡una ciudad romana!»⁵⁵.

⁵¹ Guiteras, 1893b: 303.

⁵² Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 232. En la lista de las personas distinguidas encontradas a lo largo de su viaje el autor registra acerca de Fernando II de Nápoles que «tenía cara de mesonero italiano» (p. 375).

⁵³ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 362: «Hemos estado en el Museo Borbónico a ver otra vez tanta obra maestra; y hemos ido a Pompeya, cuando iba a ponerse el sol. Recorrimos las desiertas calles, los templos desiertos, los foros sin ruido, las casas sin romanos».

⁵⁴ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 232.

⁵⁵ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 232-233 *passim*.

Antes de seguir con el relato, merece la pena notar que en el caso específico de la visita a Pompeya se han conservado los apuntes copiados de las carteras de bolsillo del autor (**Fig. 2**), que proporcionan informaciones preliminares a la redacción que se lee en el diario. En ellos Eusebio anota: «Heme aquí en la interesantísima Pompeya. Esta es la calle de los Sepulcros, esta la casa de Diomedes, esta la puerta de Herculano»⁵⁶. Y acompaña estas pocas líneas con tres dibujos de elementos que le llaman la atención durante la visita, es decir el bajo relieve de una bodega que representa dos hombres llevando un cántaro, otro bajo relieve que reproduce un falo y que está en la puerta que da a la calle de un burdel en Pompeya⁵⁷, y, por último, el brocal de un pozo en una casa pompeyana, con la didascalía «Así son generalmente los brocales de pozo de las casas de Pompeya – Como $\frac{1}{2}$ de alto i un tercio de diámetro la abertura».

INTENTAR COLOCAR Fig. 2 AQUÍ

Mientras estos apuntes, como se verá en seguida, funcionan como una especie de índice y se desarrollan en el texto del capítulo 63 o, como en el caso de las notaciones relacionadas con el brocal de los pozos, en la digresión del capítulo 62 sobre las casas romanas, ningún espacio encuentran aquellos vinculados con D. Egidio Salazar quien, como se ha dicho arriba, fue uno de los acompañantes de los hermanos Guiteras en su visita al yacimiento pompeyano.

Ellos, más allá de lo anecdótico, resultan interesantes porque contribuyen a aclarar la representación de sí mismo del joven criollo Guiteras y su actitud hacia el arte antiguo y, al mismo tiempo, el viaje al Viejo Continente:

Salazar es un tierradentro⁵⁸ puro a pesar de los cinco años que hace está en Europa, adonde lo trajo el verse sin hijos. Es un hombre excelente, i no lo es menos su mujer que lo acompaña. No se puede entender más que en español, porque no es francés el que el habla. ... En todas partes ve enemigos de su bolsa ... A su desconfianza añade su ignorancia. ¿Qué tiene de particular S. Pedro en Roma? Déme V. dinero i le fabrico uno en medio del mar. ... Sus ideas sobre bellas artes me las esplayó un día hablándome de Peoli: “El artista no hace fortuna. Llegará a ser un

⁵⁶ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 388.

⁵⁷ Aquí se puede leer (**Fig. 2**), en tinta distinta de la original, «He leído después que se asegura por un burdel y que el bajorelieve es el priapo sagrado» (p. 154 del ms. del *Diario* II). La notación aporta ulteriores indicaciones sobre el método de trabajo de Guiteras, quien consultaba guías o bibliografía de tipo distinto sobre los edificios y objetos que observaba durante sus visitas y, como en este caso, precisaba su información.

⁵⁸ El término, como registra el diccionario de Esteban Pichardo, es una variante regional del más común *guajiro*, cf. Hernández González, 2006: 110, n. 2, y sirve para indicar al campesino blanco.

Rafael, un Chateaubriand y nada más; desengáñese V. Qué merito tiene el Laoscoan? la antigüedad.

Salazar, a diferencia de los hermanos Guiteras, que encarnan el ideal decimonónico del burgués criollo culto y cosmopolita, que en cualquier lugar del mundo se siente casi como en su casa y es capaz de relacionarse con otros hombres cultos, no habla idiomas, muestra interés únicamente por el aspecto pecuniario y de las obras de arte que está viendo en Italia resalta solamente la antigüedad, sin prestar atención a su valor estético sublime. No sabe, en resumen, disfrutar de la cultura y concibe el viaje como un modo de ocupar el tiempo y una obligación social, facilitada por su disponibilidad económica y su falta de herederos. Significativo es que Eusebio cite el juicio de este «tierradentro» sobre el Laocon, considerado por Winckelman, e implícitamente por el autor del diario, una obra maestra del arte antiguo.

Pero, volviendo al texto del capítulo 63, Guiteras, conforme a lo anotado escuetamente en sus apuntes, acompaña al lector por Pompeya. Primero se detiene en la Vía dei Sepolcri, cuya relación con la muerte no hace más que acrecentar la melancolía de una ciudad vacía de sus habitantes, ya subrayada al principio del relato. Aquí surge la magnífica y rica casa de Marco Arrio Diomedes, en cuyas bóvedas subterráneas fueron encontrados diversos cadáveres, entre los cuales el de una mujer que inspirará pocos años después la fantasía de Théophile Gautier. Siguen la quinta de Cicerón con sus famosas trece bailarinas y la puerta Herculanaense, donde «se ven los hojos en que encajaban los ejes sobre que giran las hojas»⁵⁹ y que da acceso a la ciudad. Tras la posada de Albino y una calle llena de casas vacías y sin puertas, aparece el burdel, señalado por un pájaro, otros edificios con inscripciones pintadas en rojo en las paredes, la lujosa casa de Salustio, que destaca por sus frescos, y la así llamada Academia de música, cuyas decoraciones representan instrumentos musicales. Pero

aunque tanta riqueza hace creer a Pompeya una ciudad opulenta, mas claramente se ve cuando penetrando en la población comienzan a levantarse magníficos edificios públicos⁶⁰.

Edificios que, como en las ciudades cubanas de la primera mitad del s. XIX, delatan el desarrollo político, social y cultural y la riqueza de la comunidad que allí reside.

⁵⁹ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 233.

⁶⁰ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 234.

Entre ellos, en el foro, destacan la basílica, los templos de Júpiter, de Augusto y de Mercurio y el palacio de los decuriones. Siguen las termas del foro, en buen estado de conservación, con sus «dos sofás de bronce cubierto de bajos relieves» y la bóveda «cubierta de excelentes estucos»⁶¹.

El itinerario de los visitantes, acompañados por un guía, se cierra con los teatros, el templo de Isis, «el más brillante de Pompeya», cuyos objetos más significativos están en el Museo de Nápoles, la bodega de un escultor «con estatuas, mal acabadas y otras a medio hacer, y pedazos de mármol en bruto»⁶² y el anfiteatro.

Al igual que otros muchos viajeros, Guiteras se lleva del yacimiento campano algunos pequeños recuerdos: como se registra al final del tercer diario, al volver a Cuba su pequeño tesoro incluye un plomo, un fresco (sic?) y un mosaico de la casa de Diomedes. Nada, en cambio, recoge Eusebio en Herculano, pero sí un trozo de lava del Vesubio durante su ascensión al volcán⁶³.

4. Conclusiones

Los dos capítulos dedicados por Guiteras a su visita juvenil a las ciudades campanas, cuyo contenido se he resumido en las páginas anteriores, resultan interesantes por una serie de razones.

En primer lugar, representan el testimonio de una época de la historia de Cuba y de un proyecto cultural y educativo. Eusebio, miembro de la pequeña burguesía matancera y dotado de una formación excelente, acumulada en los años en el San Cristóbal, se acerca a Europa y a los restos del mundo antiguo, que son su herencia más significativa en opinión de un «hijo de América sin historia, sin recuerdos»⁶⁴, con gran admiración por sus logros artísticos y literarios, que constituyen un pasado que hace falta conocer y estudiar para convertirse en hombres cultos. Pero Pompeya, Herculano, y también Atenas, a pesar del genuino interés que despiertan en Guiteras y los visitantes capaces de apreciarlas, están de alguna manera muertas: lo demuestra el uso de adjetivos como “triste”, “desierta” o “vacía” para describirlas, que se acompaña a su persistente silencio, «[t]odo estaba hundido en el silencio ... I en verdad cuanto veían mis ojos con dolor me

⁶¹ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 234.

⁶² Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 234.

⁶³ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 366.

⁶⁴ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 270.

parecía un cementerio»⁶⁵. Una visión en cierta manera romántica, de “ruinas” mudas que hablan todavía de una civilización, la occidental, que de su cuna se ha movido en los siglos hacia la «virgen América»⁶⁶.

Pero, proyectándolos hacia la trayectoria vital de su autor en los años siguientes al viaje, en los que Guiteras se convierte, junto con su hermano Antonio, en el pedagogo encargado de formar los futuros miembros de una nación independiente, los dos capítulos “pompeyanos” son también “cuadros” que, debido a las escasas referencias a las circunstancias personales y a su carácter prevalentemente visual, se convierten en dos piezas autónomas que podrían aparecer, quizás con algunas simplificaciones y aclaraciones, entre los textos del *Libro cuarto de lectura*, de la misma manera que el relato de la subida al Vesubio. “Cuadros” que pudieron ser útiles para las clases impartidas por Eusebio, puesto que muestran la sublimidad y la excelencia del arte antiguo, en línea con los dictámenes difundidos en la misma época por la Academia de Bellas Artes de San Alejandro; la importancia del mundo clásico, y romano en especial, para el desarrollo de la civilización; el carácter efímero de los imperios y, por último, el cosmopolitismo del hombre culto, que no se interesa solamente por las cuestiones de su lugar de nacimiento, sino que conoce los avances (p.ej. la máquina de Piaggio para leer los papiros carbonizados) que se producen en todo el mundo.

Bibliografía

AGUILERA MANZANO, J.M., LUPI, S., 2010: *El pensamiento liberal cubano a través del Diario de Viaje de Eusebio Guiteras Font*. Sevilla.

AMORES, M., 2015: “Eusebio Guiteras Font y las paradojas de la sociedad norteamericana”, B. Ferrús y A. del Pozo (eds.), *Mosaico transatlántico. Escritoras, artistas e imaginarios (España-EEUU, 1830-1940)*. Valencia: 15-38.

CAMPUZANO, L., 2000: “Los libros de lectura de Eusebio Guiteras”, *Matanzas*, II, 4: 48-51.

CARBÓN SIERRA, A.B., 1996: “Antonio Guiteras y su traducción de la *Eneida*”, *Faventia*, 18/1: 119-128.

CARBÓN SIERRA, A.B., 1998: “José de la Luz y Caballero y la tradición clásica en Cuba”, *Faventia*, 20/1: 105-109.

⁶⁵ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 276. Eusebio se refiere en este caso a su impresión nocturna de Atenas, desde la ventana de su habitación de hotel.

⁶⁶ Guiteras en Aguilera Manzano, 2010: 270.

- ESTÉNGER, R., 1940: *Don Pepe. Retrato de un maestro de escuela*. La Habana.
- GUITERAS, E., 1893a: “Europa”, Idem, *Libro tercero de lectura*. La Habana: 141-147.
- GUITERAS, E., 1893b: “Los idiomas”, Idem, *Libro tercero de lectura*. La Habana: 303-307.
- GUITERAS, L., 1894: “Brief Sketch of the Life of Eusebio Guiteras”, *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia*, June 1894, V/2: 99-108.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, P., 2006: “Gentes de la tierra, tierradentros y guajiros: una temprana cubanía rural”, *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 19: 107-136.
- LAMAS, C. E., 2016: “Raimundo Cabrera, the Latin American Archive, and the Latina/o Continuum”, R. Lazo y J. Alemán (eds.), *The Latino Nineteenth Century*. New York: 210-229.
- DE LA LUZ Y CABALLERO, J., 2011: “Exámenes Generales a que han de presentarse desde el 6 hasta el 17 de diciembre los alumnos del colegio de San Cristóbal de La Habana, sito en Carraguo”, Idem (eds.), *Obras. II. Elencos y discursos académicos*. La Habana: 25-51.
- MEZA Y SUÁREZ, R., 1908: *Eusebio Guiteras. Estudio biográfico*. La Habana.
- PÁEZ MORALES, J., 2014: *El grupo familiar Guiteras Font. Un prestigio en función del desarrollo cultural matancero 1839-1869*. Trabajo de Licenciatura presentado en la Universidad de La Habana.
- PANEQUE DUQUESNE, O., 2020: *La Academia de Bellas Artes de San Alejandro de La Habana (Cuba): fundación, evolución y producción pictórica*. Tesis de la Universidad de Granada.
- PÉREZ JR., LA., 2005: *Cuba. Between Reform and Revolution*. New York.
- PÉREZ JR., LA., 2017: *Intimation to Modernity. Civil Culture in Nineteenth-Century Cuba*. Chapel Hill.
- PICHARDO, H., 1979: *Biografía del Colegio San Cristóbal de La Habana*. La Habana.